

Pragmatismo y Pluralismo en Hilary Putnam

Hilary Putnam's pragmatic Realism is presented as an alternative to metaphysical or scientific Realism. Putnam's arguments against the correspondence theory of truth are given, showing its Wittgensteinian roots. Comparing Putnam's and Battersby's pluralisms, it is argued that Putnam's Realism avoids Relativism, by admitting the possibility of better and worse theories and better and worse ways of life.

I

En un ensayo de 1992, titulado "Pragmatism and Relativism: Universal Values and Traditional Ways of Life"¹, Hilary Putnam cita un texto de Isaiah Berlin para ilustrar los puntos en que el pragmatismo difiere de las formas tradicionales de filosofía:

Lo que todas estas concepciones [se refiere al Platonismo, la teología tradicional, la Ilustración y el pensamiento progresista del siglo XIX] tenían en común era un ideal platónico: en primer lugar, que, como sucede en las ciencias, todas las preguntas auténticas deben tener una y sólo una respuesta correcta, siendo todas las demás, por lo tanto, necesariamente falsas. En segundo lugar, que debe existir un camino confiable que nos

conduzca al descubrimiento de esas verdades. En tercer lugar, que las respuestas verdaderas, cuando son descubiertas, necesariamente deben ser compatibles entre sí y formar un todo simple, puesto que una verdad no puede ser incompatible con otra. Por último, que todo esto lo sabemos a priori. Este tipo de omnisciencia sería la solución al rompecabezas cósmico. En el caso de la moral, podríamos entonces concebir cómo debería ser la vida perfecta, fundada como de hecho estaría, en una comprensión correcta de las reglas que gobiernan el universo.²

Putnam sostiene que el pragmatismo rechaza los ítems primero y tercero de la lista anterior: la idea de que hay una sola respuesta verdadera para cualquier problema dado, y la idea (derivada de la anterior) de que existe un único conjunto de reglas que describe el universo "como es en sí", y aquello en lo que consiste la "vida lograda". En este trabajo trataré de exponer las razones que Putnam aduce en

Moris A. Polanco, doctor en filosofía por la Universidad de Navarra, es actualmente Profesor de Ética Aplicada en la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Francisco Marroquín. El presente artículo está basado en una comunicación presentada a las V Jornadas de Actualización Filosófica (Bogotá, agosto de 1996).

favor de la visión pragmatista del conocimiento y la verdad, así como las implicaciones que esta visión tiene para la ética social.

II

La idea de que un problema auténtico (en la vida práctica o en la investigación científica) puede tener *varias* soluciones *igualmente correctas* no sorprende hoy en día a nadie. El caso de las teorías ondulatoria y corpuscular de los quanta es paradigmático en este sentido. Hacia lo que quiero llamar la atención aquí, es al hecho de que para el realismo científico (una concepción que procede de las teorías físicas del siglo XVII), el problema se resuelve admitiendo una “insuficiencia” de nuestra parte para describir la realidad “tal cual es en sí”, independiente de cualquier punto de vista. Desde luego, no se espera poder desprenderse en la práctica de *todo* punto de vista, pero el ideal de alcanzar un conocimiento tan impersonal como sea posible se propone a todo aquel que quiera alcanzar la verdad de las cosas. Según esta visión, nuestras teorías serían sólo aproximaciones a la verdad³.

El pragmatismo sostiene — al menos desde William James — que es imposible desprenderse de todo interés al formular teorías o describir realidades y que, sin embargo, esas descripciones o esas teorías pueden llamarse, con todo derecho, *verdaderas*. Su propuesta consiste, ni más ni menos, en desprenderse de la idea de que “debe haber sólo una forma en la que el conocimiento refleje la realidad: ‘correspondiendo’ a ella; entendiendo por tal ‘correspondencia’ una misteriosa relación que de alguna manera sustenta la misma posibilidad del conocimiento”⁴. En lugar de continuar buscando ese conoci-

miento impersonal, el punto fijo o la perspectiva divina (*the God's Eye View*), el pragmatismo nos invita — dice Putnam, siguiendo en esto al segundo Wittgenstein — a considerar las diferentes formas que los seres humanos tenemos de referirnos a la realidad.

¿Por qué son los pragmatistas tan reacios a aceptar la noción de verdad como correspondencia? Para Putnam, “decir que verdad es ‘correspondencia con la realidad’ no es falso, sino vacío, ya que nada se dice sobre en qué consiste tal ‘correspondencia’. Si se supone que la ‘correspondencia’ es totalmente independiente de las formas en las que confirmamos las aserciones que hacemos (de manera que es posible pensar que lo que es verdadero es completamente diferente de aquello que estamos justificados de creer que es verdadero, no sólo en algunos casos, sino en todos), entonces tal ‘correspondencia’ es algo oculto, y nuestra supuesta comprensión de la misma es igualmente oculta. La verdad, dice James, debe ser tal que deba ser posible para nosotros explicar cómo hemos podido comprender qué es”⁵. Con otras palabras: la verdad (toda verdad) es humana, y está inextricablemente unida a las prácticas mediante las cuales decidimos que algo es verdadero.

Por otra parte, sostener que la verdad es una cierta relación de correspondencia con la realidad, implica asumir “que los nombres comunes corresponden más o menos uno-a-uno a las múltiples propiedades de los objetos, en cierto sentido de ‘propiedad’ y en cierto sentido de ‘objeto’ que viene fijado de una vez por todas, y que toda instancia de conocimiento es simplemente una pretensión sobre la distribución de esas ‘propiedades’ sobre esos ‘objetos’”⁶. “El metafísico tradicional — continúa Putnam — está en lo correcto

al insistir en la independencia de la realidad y nuestra 'responsabilidad cognitiva' de hacer justicia a lo que describimos, sea lo que sea; pero la visión tradicional de una realidad que dicta la totalidad de las posibles descripciones de una vez por todas, conserva esas intuiciones al precio de perder la verdadera intuición del pragmatismo de James: la intuición de que ninguna 'descripción' es meramente una copia de la realidad, y que nosotros constantemente incrementamos las formas en las que el lenguaje puede referirse a la realidad."⁷

No se trata de decir que cualquier forma de describir la realidad es igualmente buena. La realidad "está ahí fuera", y se impone⁸; hay descripciones mejores y peores, así como hay mejores y peores formas de vida.

La pregunta obvia es: ¿con qué criterio decidimos que una descripción es mejor que otra? Aquí es donde se inscribe el comentario de Putnam al segundo ítem de lista de Berlin que citaba al comienzo. Según Berlin, para las concepciones tradicionales de filosofía "debe existir un camino confiable que nos conduzca al descubrimiento de estas verdades [las leyes científicas y morales]". Para Putnam, en cambio, "no hay un *algoritmo* (procedimiento mecánico), o conjunto fijo y ahistórico de "cánones del método científico", que nos conduzcan a la verdad en cualquier área; pero sí existe, en cambio, el imperfecto pero necesario camino de luchar por defender y por verificar en la práctica los propios ideales, otorgando a los otros el mismo derecho"⁹.

Los pragmatistas clásicos se cuentan entre los primeros filósofos en darse cuenta de que "comprender qué es verdad en un caso dado, y comprender cuál es el [respectivo] procedimiento de verificación, son habilidades entrelazadas"¹⁰. Nuestra noción de verdad está indisolublemente unida a nuestras nociones de racionalidad, confirmación y justificación, y para el filósofo pragmatista la tarea consiste, más que en desarrollar una *definición* de verdad, en explorar ese círculo de influencia mutua¹¹ y en filosofar acerca del papel de la verdad en nuestras vidas¹².

El problema con los realistas metafísicos, según los pragmatistas, es que quieren hacer de la verdad una noción sustantiva: algo que va *más allá* del contenido de cualquier afirmación, y que sería aquello en virtud de lo cual cualquier afirmación es verdadera¹³. Así, una proposición (o un pensamiento) será verdadero si se adecua a la realidad. El problema es cómo seleccionar entre las (prácticamente) infinitas formas de adecuación. Suponer una facultad especial (un poder de abstracción) que nos permite captar la relación correcta, no ayuda mucho. Como explica Putnam, "para seleccionar exactamente *una* entre las palabras o los signos mentales y las cosas independientes de la mente, deberíamos tener de antemano acceso referencial a las cosas independientes de la mente. No podemos seleccionar una correspondencia entre dos cosas tomando como fulcro a *una* de ellas (o haciendo cualquier otra cosa sólo a una de ellas); usted no puede seleccionar una correspondencia entre conceptos y los supuestos objetos nouménicos sin tener acceso a estos últimos"¹⁴. Pero "si la verdad no es una (única) correspondencia,

entonces se abre la posibilidad de cierto pluralismo”¹⁵.

Este es el punto más delicado. “La motivación del realista metafísico es salvar la noción del Punto de Vista del Ojo de Dios, esto es, La Teoría Verdadera”¹⁶. Lo que Putnam propone es “una imagen que dé sentido a los fenómenos a partir de nuestro mundo y de nuestra práctica, en lugar de buscar el punto de vista ‘Divino’”¹⁷. Para algunos, esto es relativismo: fuera de las verdades absolutas — dicen — no pueden existir más que verdades relativas: relativas a las prácticas y evidencias de cada cultura.

Putnam se ha defendido de la acusación de relativismo (que para él es una posición inconsistente e irresponsable) recurriendo a otra importante tesis pragmatista: la anulación de la distinción entre forma y contenido, entre marco teórico y datos empíricos, entre contenido y proyección.

Si dividimos el mundo, al modo kantiano, entre lo que está “ahí fuera” (la “masa noumenal” de que habla Putnam) y lo que es proyección humana, cabe, desde luego, la acusación de relativismo: la verdad sería relativa al marco conceptual, y nunca podríamos conocer la cosa o realidad en sí. ¿Pero qué es exactamente lo que queremos decir con “realidad en sí”? Es aquí donde los pragmatistas intentan superar a Kant. Así lo explica Putnam:

Kant estimaba que nosotros describimos el mundo por diferentes propósitos, por ejemplo, con propósitos científicos y con propósitos morales, y que ninguna de estas descripciones es reducible o traducible a otra, aunque él creía, y yo creo que estaba en lo correcto, que nuestras imágenes

morales y nuestras imágenes científicas pueden ambas ser correctas.

Sin embargo, el propio Kant cayó en una confusión. La confusión es suponer que una descripción que está informada por nuestras preferencias conceptuales no es, por esa misma razón, una descripción del objeto ‘como realmente es’. Tan pronto como cometemos ese error, abrimos la puerta a la siguiente pregunta: ‘pero si nuestras descripciones son solamente nuestras descripciones, descripciones informadas por nuestros intereses y nuestra naturaleza, ¿cuál es entonces la descripción de las cosas tal como son en sí mismas?’ Pero este ‘en sí mismas’ es vacío. Preguntar cómo son las cosas ‘en sí mismas’ es, en efecto, preguntar cómo debe ser descrito el mundo en el propio lenguaje del mundo, y no existe tal cosa como el lenguaje del mundo; solamente hay lenguajes que nosotros, usuarios del lenguaje, inventamos para nuestros variados propósitos.”¹⁸

Lo que esto viene a significar es que ningún juego de lenguaje “merece el derecho exclusivo de ser llamado ‘verdadero’, o ‘racional’, o ‘nuestro sistema conceptual de primer orden’, o el sistema que ‘describe la naturaleza última de la realidad’, o algo por el estilo”¹⁹. Pero que no existan juegos de lenguaje privilegiados no quiere decir que todos merezcan el mismo respeto: hay mejores y peores juegos de lenguaje, y por lo tanto, todos pueden ser (deben ser) sometidos a crítica racional²⁰.

Para que haya auténtica crítica racional de nuestros juegos de lenguaje se necesitan ciertas condiciones. La primera de ellas, para los pragmatistas, es la democracia. Todos pueden hablar, todos pueden opinar, todos pueden luchar por hacer prevalecer sus propias opiniones; a nadie se le puede negar el derecho a sostener que su opinión es la correcta, o la verdadera, o como la quiera llamar. En el fondo, como pensaba James, los grandes conflictos filosóficos son conflictos de temperamentos²¹; pero los temperamentos también pueden ser criticados. Como dicen Putnam y R. A. Putnam, “el conflicto filosófico consiste, en parte, en determinar qué tipo de temperamento es más apropiado para el mundo en que vivimos”²².

Se trata, entonces, de facilitar la existencia de una “comunidad de investigadores” lo más amplia posible, que trate de producir buenas ideas, y que trate al mismo tiempo de comprobar su valor para la vida práctica. Ese es el modelo pragmatista de investigación, opuesto, como se ve, al del sabio solitario que desvela “la verdad del ser”. Para los pragmatistas no hay verdades privadas (así como no hay lenguajes privados): “ellos insistían en que cuando un ser humano aislado trata de interpretar las mejores máximas para él mismo, y no permite a otros criticar la forma en que él o ella interpreta tales máximas, o la manera en que él o ella las aplica, la clase de ‘certeza’ que resulta está, en la práctica, fatalmente teñida de subjetividad. Incluso la noción de ‘verdad’ no tiene sentido en tal ‘soledad moral’, ya que ‘la verdad presupone un estándar externo al pensador’^{23,24}.

En un libro de reciente aparición²⁵, James Battersby sostiene un “pluralismo crítico” que se reconoce deudor del realismo interno de Putnam y del constructivismo de Nelson Goodman. Entre las tesis centrales de este pluralismo están las siguientes:

— *mientras toda comprensión humana depende de un esquema o sistema construido por seres humanos, algunas acciones o juicios son verdaderos, apropiados o efectivos dentro de ese esquema, mientras que otras [acciones o juicios] no lo son;*

— *la mente humana es capaz de traducir al menos la mayor parte de un sistema a otro sistema, y de reconocer las diferencias que no son directamente traducibles dada su inconmensurabilidad*²⁶.

Según Harris, a la idea kantiana de que “dado que no es posible conocer cómo es el mundo antes de describirlo es imposible decir algo ‘verdadero’ acerca de él”, Battersby opone el principio de que “dentro de un esquema compartido de los productos de los sentidos humanos, ciertos enunciados son verdaderos, en el sentido de que la acción sobre ellos conduce a un resultado deseado, mientras que otros son falsos en cuanto que la acción sobre ellos no conduce al resultado deseado”²⁷.

La analogía con los mapas le sirve a Battersby para ilustrar su tesis. Un mapa es una representación del mundo físico tal como lo vemos los seres humanos, pero cuya elaboración se basa en ciertas convenciones. Si uno obedece las convenciones, y al final llega donde el mapa dice que uno debería llegar, puede decirse que el mapa es correcto o verdadero. Pero

otro mapa distinto también nos hubiera podido servir. Ciertamente, "por mucho que las percepciones humanas lo puedan distorsionar, hay un mundo subyacente, estable, que garantiza las regularidades y que hace posible las predicciones"²⁸, pero también es cierto que hay diferentes tipos de mapas: topográficos, de carreteras, climáticos, etc. En este sentido, no puede decirse que exista *el* mapa verdadero del mundo, sino solamente mapas elaborados con diferentes propósitos. Cada "esquema de representación es función del propósito del mapa, del interés humano que éste busca satisfacer", y "puesto que tenemos muchos intereses, nuestros modelos de representación serán por consiguiente múltiples"²⁹.

Hasta aquí, Battersby no ha dicho en esencia nada nuevo. El punto que me parece que queda insuficientemente tratado, y en lo que veo que no es enteramente compatible con el realismo interno de Putnam, es el de la posibilidad de ejercer la crítica racional de los distintos esquemas o mapas del mundo. Para Harris, el pluralismo de Battersby es "crítico" en cuanto que le permite a uno "explicar, comentar, criticar o usar un texto de acuerdo con una gran variedad de esquemas, insistiendo al mismo tiempo en que los juicios hechos dentro de un mismo esquema pueden ser definitivamente correctos o definitivamente erróneos"³⁰. Es este "dentro de un mismo esquema" lo que, en mi opinión, haría al pluralismo de Battersby mucho más cercano a la solidaridad por la que aboga Rorty que al realismo pragmático de Putnam.

Para Putnam, como ya se dijo, "hay mejores y peores juegos del lenguaje", y la razón humana es ese "conjunto de capacidades que nos permite, entre otras cosas, decir cuáles juegos del lenguaje son mejores y cuáles peores"³¹. Siguiendo con la analogía de los mapas, podríamos decir que, aunque ciertamente cada mapa distinto del mundo refleja algún interés, hay mapas mejores y peores en cuanto que hay intereses más dignos que otros. Tomemos un caso actual. La ONU ha propuesto recientemente modificar el *mapa mundi*³², por considerar que las representaciones vigentes son excesivamente "eurocéntricas"; en efecto, en cualquier *mapa mundi* actual, América queda siempre a la izquierda, y Asia a la derecha. Además, esas representaciones favorecen a las naciones del Norte del planeta, haciéndolas aparecer más grandes de lo que en realidad son. La ONU propone que se modifique nuestra visión del mundo, poniendo en el centro a las naciones del sudeste asiático. El cuadro resultante puede resultar, para muchos, desconcertante: Brasil es mucho mayor que Estados Unidos; Canadá se encoge notablemente; Europa queda arrinconada al lado izquierdo, etc. ¿Son los intereses que persigue la ONU con este pretendido cambio del *mapa mundi* "correctos"? Puede discutirse³³. Pero de eso precisamente se trata: de discutir nuestros intereses, que son los que guiarán las descripciones que hagamos de nosotros mismos y de nuestra situación en el mundo. Para Putnam, esa es precisamente la misión de la filosofía: "ofrecer imágenes de la situación humana en el mundo discutibles, importantes y llenas de significado"³⁴.

NOTAS

¹En *Words and Life*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1994, 182-197.

²I. Berlin, "On the Pursuit of the Ideal", *New York Review of Books* (marzo 17, 1988), citado en Putnam, *Words and Life*, 195.

³El propio Putnam sostuvo hacia el inicio de su carrera (de 1954 a 1975) una posición que él mismo llama "realismo científico". Se puede argumentar, sin embargo, que los elementos más importantes de su posición posterior (la del "realismo interno") estaban ya presentes en sus primeros ensayos. (A este respecto, cf. mi trabajo "El realismo del primer Putnam", trabajo de investigación, Universidad de Navarra, Pamplona, 1996.)

⁴H. Putnam, "Sense, nonsense and the senses: an inquiry into the powers of the human mind", *Journal of Philosophy* 1994 (91), 514.

⁵H. Putnam, *Pragmatism: An Open Question*, Blackwell, Oxford, 1995, 10.

⁶Putnam, "Sense, nonsense and the senses", 451-452.

⁷Ibid., 452.

⁸"La noción de que nuestras palabras y nuestra vida están constreñidas por la realidad que no es de nuestra invención, juega un papel importante en nuestras vidas y debe ser respetada", dice Putnam ("Sense, nonsense and the senses", 452).

⁹Putnam, *Words and Life*, 195.

¹⁰Putnam, *Pragmatism*, 12. No se quiere decir con esto que la verdad no pueda ser nunca totalmente trascendente a nuestras

posibilidades de verificación. Un ejemplo — dado por Putnam — de una proposición que puede trascender cualquier método de verificación es "no existe ningún tipo de vida inteligente extraterrestre" ("Comments and Replies", en Clark y Bob Hale (eds.), *Reading Putnam*, Blackwell, Oxford, 1994, 243). De cualquier forma, aun en ese caso, el hecho es que los conceptos que ahí empleamos figuran en otras proposiciones que sí sabemos cómo verificar (Cf. Putnam, *Pragmatism*, 12).

¹¹Cf. Putnam, "Sense, nonsense and the senses", 516.

¹²Cf. S. Pihlström, "Hilary Putnam, *Pragmatism: An Open Question*", *Dialectica* 1996 (50), 76.

¹³Putnam, "Sense, nonsense and the senses", 501.

¹⁴H. Putnam, *Razón, verdad e historia*, Tecnos, Madrid, 1988, 81.

¹⁵Ibid.

¹⁶Ibid.

¹⁷H. Putnam, *Representación y Realidad*, Gedisa, Barcelona, 1990, 168.

¹⁸Putnam, *Pragmatism*, 29.

¹⁹Ibid., 38. Ya hacia 1975, Putnam sostenía la misma idea: "the context of 'all contexts' is no context at all" ("Introduction: Science as approximation to truth", en *Mathematics, Matter and Method: Philosophical Papers* 1, Cambridge University Press, Cambridge, 1975, x).

²⁰A mi manera de ver, este es el punto que diferencia el pluralismo putnamiano del relativismo rortyano. Para Rorty no cabe la crítica de un juego de lenguaje *excepto* dentro de él mismo. Para Putnam, "no solamente hay mejores y peores desempeños dentro de un juego de lenguaje, sino

que es bastante claro que Wittgenstein piensa que hay mejores y peores juegos de lenguaje” (*Pragmatism*, 37). La argumentación de Putnam gira en torno a la interpretación de dos textos de Wittgenstein: *Investigaciones Filosóficas*, Ixi, y *Sobre la certeza*, §§608-612. En V retomo el problema del relativismo conceptual.

²¹Cf. W. James, *Pragmatismo*, primera conferencia (“El dilema actual de la filosofía”).

²²H. Putnam, *Realism with a Human Face*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1990, 228.

²³Cf. W. James, “The Moral Philosopher and the Moral Life”.

²⁴Putnam, *Pragmatism*, 71-72.

²⁵J. L. Battersby, *Paradigms Regained: Pluralism and the Practice of Criticism*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1991. Los comentarios que siguen están basados en la reseña de W. Harris, “In Praise of True Pluralism”, *Philosophy and Literature* 1992 (16), 364-372.

²⁶Harris, “In Praise of True Pluralism”, 365.

²⁷*Ibid.*, 366

²⁸*Ibid.*

²⁹*Ibid.*, 367.

³⁰*Ibid.*, 371.

³¹Putnam, *Pragmatism*, 34.

³²UNDP, *World Map: Peters projection*, Friendship Press, New York, 1994. Mi fuente es J. L. Cordeiro, *El desafío latinoamericano*, McGraw-Hill Interamericana, Caracas, 1995.

³³“¿Por qué este nuevo mapa?”, se lee en Cordeiro (mapa adjunto): “Cinco mil años de historia humana nos han traído al umbral de una nueva era. Es una era tipificada por la ciencia y la tecnología, el final de la dominación colonial, y un conocimiento creciente de la interdependencia entre todas las naciones y todos los pueblos.

“Este momento en la historia requiere que miremos críticamente a nuestro entendimiento del mundo. Nuestro entendimiento actual está basado, en gran medida, en el trabajo de cartógrafos de una era cuando los europeos dominaron y explotaron el mundo. Sorprendentemente, nuestros mapas todavía reflejan esa era que terminó hace años.

“El nuevo mapa, trabajo del historiador alemán Arno Peters, permite una corrección útil a las distorsiones de los mapas tradicionales. Aunque la proyección de Peters es mejor en la representación de proporciones y tamaños, su importancia va mucho más allá de los asuntos de precisión cartográfica. Nada menos que una nueva visión del mundo está en juego”.

³⁴H. Putnam, *Las mil caras del realismo*, Paidós, Barcelona, 1994, 161.